



Asamblea General

Quincuagésimo sexto período de sesiones

1^a sesión plenaria

Miércoles 12 de septiembre de 2001, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente provisional: Sr. Holkeri (Finlandia)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 1 del programa provisional

Apertura del período de sesiones por el Jefe de la delegación de Finlandia

El Presidente provisional (*habla en inglés*): Declaro abierto el quincuagésimo sexto período ordinario de sesiones de la Asamblea General.

Expresión de condolencia

El Presidente provisional (*habla en inglés*): En primer lugar, en nombre de todos, quisiera expresar nuestro más sentido pésame al pueblo y al Gobierno del país anfitrión, los Estados Unidos de América, por la trágica e indecible pérdida de vidas que causaron los horrendos actos terroristas de ayer. Lo acaecido ayer va más allá de lo que pudiera imaginarse y es contrario a todos los principios que encarnan las Naciones Unidas. La Organización debe ahora apoyar a los Estados Unidos y redoblar sus esfuerzos por eliminar el flagelo del terrorismo.

Nuestro pésame también va dirigido a los habitantes de la ciudad de Nueva York, sede de la Organización, y a los héroes y heroínas que sacrificaron sus vidas en un esfuerzo por salvar a otros. Así como la tragedia de ayer está uniendo a los habitantes de la ciudad, de la misma manera debe unir a los Estados

Miembros de las Naciones Unidas, para que lo sucedido ayer no se repita jamás.

Tema 2 del programa provisional

Minuto de silencio dedicado a la oración o la meditación

El Presidente provisional (*habla en inglés*): Antes de invitar a los representantes a que guarden un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación, propongo que, de conformidad con el artículo 62 del reglamento provisional, al hacerlo observemos también, en este día de apertura del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, el Día Internacional de la Paz, que fue proclamado por la Asamblea en sus resoluciones 36/67, de 30 de noviembre de 1981, y 52/232, de 4 de junio de 1998, y que debe estar dedicado a conmemorar y fortalecer los ideales de paz en cada nación y en cada pueblo, y entre ellos.

Invito ahora a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.

Tema 137 del programa provisional

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (A/56/345)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



El Presidente provisional (*habla en inglés*): Antes de pasar a los otros temas de nuestro programa, de conformidad con la práctica establecida, me permito señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/56/345, que se ha distribuido esta tarde en el Salón de la Asamblea General. El él figura una carta del Secretario General dirigida al Presidente de la Asamblea General en la que informa a la Asamblea de que 15 Estados Miembros están en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de las Naciones Unidas, en las circunstancias previstas en el Artículo 19 de la Carta.

Me permito recordar a las delegaciones que, según lo dispuesto en el Artículo 19 de la Carta,

“El Miembro de las Naciones Unidas que esté en mora en el pago de sus cuotas financieras para los gastos de la Organización, no tendrá voto en la Asamblea General cuando la suma adeudada sea igual o superior al total de las cuotas adeudadas por los dos años anteriores completos.”

¿Puedo considerar que la Asamblea toma debida nota de la información que figura en el documento A/56/345?

Así queda acordado.

Tema 3 del programa provisional

Credenciales de los representantes en el quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General

a) Nombramiento de los miembros de la Comisión de Verificación de Poderes

El Presidente provisional (*habla en inglés*): En el artículo 28 del reglamento se dispone que, al principio de cada período de sesiones, la Asamblea General nombre, a propuesta del Presidente, una Comisión de Verificación de Poderes integrada por nueve miembros.

En consecuencia, se propone que, para el quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, la Comisión de Verificación de Poderes esté integrada por los Estados Miembros siguientes: China, Dinamarca, Jamaica, Lesotho, Federación de Rusia, Senegal, Singapur, Estados Unidos de América y Uruguay.

¿Puedo considerar que los Estados que he mencionado quedan ahora nombrados miembros de la Comisión de Verificación de Poderes?

Así queda acordado.

Tema 4 del programa provisional

Elección del Presidente de la Asamblea General

El Presidente provisional (*habla en inglés*): Invito ahora a los miembros de la Asamblea General a elegir al Presidente de la Asamblea General para el quincuagésimo sexto período de sesiones.

Me permito recordarles que, de conformidad con el párrafo 1 del anexo de la resolución 33/138 de la Asamblea General, el Presidente de la Asamblea General en el quincuagésimo sexto período de sesiones debe elegirse de entre los Estados de Asia.

A este respecto, el Presidente del Grupo de los Estados de Asia me ha informado de que su Grupo apoya la candidatura del Excelentísimo Sr. Han Seung-soo, de la República de Corea, para que ocupe la Presidencia del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Por lo tanto, teniendo en cuenta las disposiciones del párrafo 16 del anexo VI del reglamento, declaro que el Excelentísimo Sr. Han Seung-soo, de la República de Corea, ha sido elegido por aclamación Presidente del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Quiero expresar mis sinceras felicitaciones al Excelentísimo Sr. Han Seung-soo y lo invito a asumir la Presidencia.

Solicito al Jefe de Protocolo que se sirva acompañar al Presidente a la tribuna.

Discurso del Sr. Han Seung-soo, Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones

El Presidente (*habla en inglés*): Es con un sentimiento grave y solemne que asciendo a esta Tribuna, cuando los nefastos acontecimientos de ayer ensombrecen nuestra sesión de hoy. Las palabras por sí solas no pueden expresar la indignación y el repudio que sin duda alguna todos experimentamos por las acciones viles perpetradas contra nuestro país anfitrión, los Estados Unidos de América. Condeno en los términos más enérgicos posibles estos odiosos actos de terrorismo. Rezo por quienes perdieron la vida y, en nombre de la Asamblea General, presento nuestro más sentido

pésame a los familiares y seres queridos de las víctimas inocentes. Expreso también mi sentimiento más profundo de condolencia y solidaridad al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos, así como a los habitantes de la ciudad de Nueva York, en esta ocasión de tan profundo luto.

Estos crímenes terroristas fueron, de hecho, actos de guerra contra todos los pueblos amantes de la paz en el mundo. Su objetivo primordial, por un giro cruel de la fatalidad, se encontraba precisamente en la ciudad que alberga a la principal institución del mundo dedicada a promover la paz mundial. La apertura del actual período de sesiones de la Asamblea General se retrasó en un día debido a esta tragedia, pero ningún terrorista podrá jamás impedirle a este órgano realizar la tarea a la cual se ha dedicado desde 1945: poner fin al flagelo de la guerra en cualquier forma que asuma, de una vez por todas.

Permítaseme ahora compartir mi visión del trabajo del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. En primer término, quisiera expresar mi sincero reconocimiento a mi predecesor, el Sr. Harri Holkeri, cuyo sobresaliente liderazgo fue instrumental para que el quincuagésimo quinto período de sesiones tuviera un gran éxito. Al Presidente Holkeri le expreso mis mejores deseos para sus actividades futuras. Rindo también homenaje al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por sus incansables esfuerzos y abnegada dedicación a los más elevados ideales de las Naciones Unidas.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos los Estados Miembros, especialmente a los países del Grupo de Asia, por la confianza que han depositado en mí.

Al comenzar mi mandato, experimento sentimientos profundamente encontrados. Si bien me siento abrumado por el honor que se me ha conferido a mí y a mi país, al mismo tiempo siento una pesadísima carga de responsabilidad. Esto es así en particular porque procedo de un país que ha tenido una relación larga y especial con las Naciones Unidas. Efectivamente, las Naciones Unidas han estado estrechamente vinculadas a mi país desde que se estableció la República de Corea en 1948 y a lo largo del período de recuperación posterior a la guerra de Corea y el desarrollo económico de los años posteriores.

Tras el final de la guerra fría, la República de Corea ingresó en las Naciones Unidas en 1991. Me gustaría creer que mi elección a este cargo, que coincide con el décimo aniversario de la admisión de Corea en las Naciones Unidas, constituye un reconocimiento por los Estados Miembros de la creciente aportación que ha hecho Corea a la comunidad internacional.

Hace cincuenta y seis años, las Naciones Unidas nacieron en un clima de esperanzas de paz duradera tras dos guerras mundiales devastadoras. En la Carta, los fundadores de las Naciones Unidas establecieron elevados objetivos y principios con el fin de fomentar la paz y seguridad internacionales, así como el avance económico y social de todos los pueblos. El éxito nunca fue fácil, y con frecuencia el fracaso parecía inevitable. No obstante, con su historial de éxitos y fracasos, a las Naciones Unidas se las ha llegado a considerar como el único órgano universal que representa las más elevadas aspiraciones colectivas de la humanidad.

Cuando terminó la guerra fría hace un decenio, la comunidad internacional se encontró frente a nuevos retos y oportunidades. Al disminuir el peligro de conflicto mundial, el mundo tuvo que hacer frente a nuevas amenazas a la paz y el desarrollo, como conflictos regionales y sectarios y actos terroristas que alcanzaron un elevadísimo nivel de violencia.

Al mismo tiempo, la ola de mundialización sigue avanzando más y más, trayendo tanto beneficios como problemas. A pesar de que la mayor interdependencia y el aumento del movimiento transfronterizo han mejorado en forma espectacular el bienestar de la humanidad en muchos aspectos, existe también un lado negativo, a saber, el problema creciente de las enfermedades y la contaminación, las crisis financieras periódicas, el aumento de la delincuencia transfronteriza, especialmente el narcotráfico, el tráfico de armas y los emigrantes ilegales. En varias de estas esferas, los distintos organismos de las Naciones Unidas han venido actuando durante decenios. Ahora más que nunca se requiere de las Naciones Unidas que actúen como centro de coordinación de los esfuerzos mundiales para abordar estos nuevos retos.

En este contexto, quisiera poner de relieve la importancia de la Cumbre del Milenio celebrada en este Salón el año pasado. La Cumbre representó una oportunidad sin igual para examinar el progreso de las Naciones Unidas, evaluar sus logros e insuficiencias, y

trazar el camino hacia adelante. La Declaración del Milenio adoptada al final de la Cumbre es sin duda la declaración definitiva sobre los retos y las tareas que les aguardan a las Naciones Unidas en esta etapa de su historia. Como este es el primer período de sesiones de la Asamblea General tras la Cumbre del Milenio, una de nuestras tareas más importantes será complementar y poner en práctica la Declaración del Milenio.

Todos reconocemos que un elemento importante de la Declaración del Milenio es la resolución de los dirigentes de fortalecer las Naciones Unidas. Creo que vale la pena señalar que reafirmaron la función central de la Asamblea General como principal órgano deliberativo, representativo y de creación de políticas de las Naciones Unidas. Como Presidente del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, continuaré con las iniciativas en curso encaminadas a mejorar los métodos de trabajo de la Asamblea, en estrecha consulta con todos los Estados Miembros. Haré también todo lo que esté en mis manos para que avancen las deliberaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad, cuyo objetivo es que tengamos un Consejo de Seguridad más representativo, transparente y efectivo.

Dados los cambios fundamentales en el entorno internacional, el papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad se han ampliado y se ha hecho más complejo. Por tanto, concedo gran importancia al mejoramiento de la capacidad de las Naciones Unidas para responder a los conflictos de manera más efectiva, incluyendo el examen de las recomendaciones que figuran en el informe Brahimi. Para que las Naciones Unidas cumplan con su cometido de mantener la paz y seguridad internacionales se las debe dotar de los instrumentos y recursos necesarios para llevar a cabo las operaciones de paz.

Asimismo, en la Cumbre del Milenio, los dirigentes del mundo prometieron hacer sus mejores esfuerzos para promover la democracia y fortalecer el imperio de la ley, así como ampliar la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales. La libertad y los derechos humanos son realmente derechos natos de toda la humanidad. La Asamblea tiene que trabajar continuamente para promover los derechos humanos de todas las personas. Pero algunas categorías de seres humanos son más vulnerables que otras, y por

tanto es más probable que sufran la pérdida de este valioso derecho nato. Los más vulnerables son tal vez los niños, las mujeres y las personas desplazadas, que necesitan nuestra atención y protección.

Las Naciones Unidas deben también fortalecer y ampliar sus esfuerzos para prevenir y suprimir el terrorismo. Todas las formas de terrorismo, cualquiera que sea su razón de ser, son un asalto a la decencia humana y amenazan los valores democráticos y por tanto no pueden justificarse bajo ninguna circunstancia. Los atentados terroristas de ayer no solamente exigen nuestra atención sino que ponen de relieve la urgencia de que la comunidad internacional, particularmente las Naciones Unidas, tome medidas contra esta amenaza mortífera. Prometo mis mejores esfuerzos para conseguir este objetivo.

En vista de la aceleración del proceso de la mundialización y de la desigual distribución de sus beneficios, el tema del desarrollo está recibiendo renovada atención y se está examinando desde nuevas perspectivas. Y más concretamente, la cuestión de cómo garantizar que los países en desarrollo compartan los beneficios de la mundialización en general, y la información y la tecnología de la comunicación en particular, requiere urgentemente nuestro examen y nuestra adopción de medidas. A este respecto, quisiera dirigir la atención de la Asamblea a dos de los temas más importantes para dirigir nuestra atención durante mi presidencia de la Asamblea General: cerrar la brecha digital, y el desarrollo de África.

El crecimiento explosivo de las tecnologías de la información y la comunicación abre nuevas posibilidades para un desarrollo económico y social acelerado. Pero la capacidad de los países, a título individual, para aprovechar la revolución digital varía considerablemente. En efecto, los países menos desarrollados, que tanto podrían beneficiarse de las tecnologías de la información y la comunicación, son precisamente los que carecen de capacidad para convertir ese potencial en realidad.

En mi opinión, la Asamblea General puede contribuir de forma útil dirigiendo la atención mundial hacia la necesidad de cerrar la brecha digital. Dichos esfuerzos por parte de la Asamblea General serían oportunos y constructivos ahora que entramos en la recta final de las

Cumbres Mundiales sobre la Sociedad de la Información que se celebrarán en el 2003 y el 2005, organizadas por la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

En su Declaración del Milenio, los dirigentes expresaron su profunda preocupación y pusieron de relieve la necesidad de incorporar a África a la corriente del desarrollo económico mundial, e interés común de toda la humanidad. Los gobiernos y los pueblos de África, junto al sistema de las Naciones Unidas y la comunidad de donantes, han luchado durante decenios por erradicar la pobreza y generar un desarrollo sostenible. No obstante, con demasiada frecuencia, sus mejores esfuerzos han sufrido reveses por causa de la lucha política, el conflicto armado y, desde el decenio de 1980, la difusión devastadora del VIH/SIDA.

Afortunadamente, la reciente reunión cumbre de la Organización de la Unidad Africana, en Lusaka, dio una visión política clara de este tema por medio de la nueva iniciativa africana. Insto a todos los Estados Miembros a que sigan trabajando juntos por explorar medios y arbitrios más efectivos de ayudar a los países en su búsqueda del desarrollo sostenible.

Una vez esbozado mi programa, confío en que, trabajando juntos, podamos lograr lo que nos hemos propuesto. Mi contribución personal será necesariamente modesta. Todas estas empresas a las que voy a dedicarme darán difícilmente fruto sin el apoyo y la cooperación de todos ustedes. Por tanto, les pido humildemente que me den su apoyo y consejo inestimables en el cumplimiento de mis tareas como Presidente de la Asamblea General.

Por último, permítanme sugerir que, en este momento de la historia, volvamos al espíritu y los principios originales de las Naciones Unidas. Pongamos en primer lugar, por encima de todo, la visión trascendente consagrada en la Carta, es decir la búsqueda constante e incansable de la paz, la seguridad, la igualdad, los derechos humanos, las libertades fundamentales y el avance económico y social para todos los pueblos de este planeta. Aunque respetando los derechos soberanos y los intereses nacionales legítimos de todas las naciones, procuremos hacer de nuestro futuro común un legado digno para las generaciones futuras. Además, procuremos la armonía en la diversidad, la paz a través del diálogo, y la prosperidad mutua mediante la cooperación. Así, al reunirnos aquí en el parlamento más grande del mundo, dediquémonos de nuevo a los principios fundadores de las Naciones Unidas

y renovemos nuestro compromiso con la terminación de la labor pendiente que tenemos ante nosotros.

Tema 8 del programa provisional

Aprobación del programa y organización de los trabajos

Condena de los ataques terroristas en los Estados Unidos de América (A/56/L.1)

Período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la Infancia (A/56/L.2)

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera consultar a la Asamblea con vistas a considerar inmediatamente los proyectos de resolución A/56/L.1 y A/56/L.2. A este respecto, como los dos documentos se han distribuido sólo esta tarde, será necesario dejar sin efecto la disposición pertinente del artículo 78 del reglamento, que dice así:

“Por regla general, ninguna propuesta será discutida o sometida a votación en una sesión de la Asamblea General sin que se hayan distribuido copias de ella a todas las delegaciones a más tardar la víspera de la sesión”.

A menos que escuche objeciones, someteré ahora a votación los proyectos de resolución A/56/L.1 y A/56/L.2.

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Gracias, Sr. Presidente. Felicidades por su elección a este puesto de tanta responsabilidad. Sólo siento, como usted mismo, que tenga que asumir esta responsabilidad en un día tan triste para los Estados Unidos, y verdaderamente para todo el mundo, y que este proyecto de resolución sea el primer tema sobre el que usted presida.

Nuestro país anfitrión, y esta maravillosa ciudad que ha sido tan buena para con nosotros durante cinco decenios, acaban de ser sometidos a un ataque terrorista como no nos hubiéramos atrevido a imaginar ni siquiera en nuestras peores pesadillas. Estamos todos tratando de encontrar palabras para expresar nuestra pena y nuestro agravio, nuestro profundo pésame por el número incalculable de heridos y afligidos, y nuestra

solidaridad con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos en estos momentos de dificultad.

Estamos tratando igualmente de expresar nuestra gran admiración y respeto por los valerosos policías, bomberos y trabajadores de todo tipo que están participando en los esfuerzos de salvamento y recuperación, especialmente por aquellos, muy numerosos, cuya determinación de ayudar al prójimo les ha costado su propia vida.

Estamos todos tratando de, sobre todo, encontrar las palabras adecuadas de condena para los que planearon y llevaron a cabo estos ataques abominables. En realidad, no pueden hallarse tales palabras. En cualquier caso, las palabras no bastan.

Esta Asamblea ha condenado el terrorismo en muchas ocasiones. Ha dicho repetidamente que los actos terroristas nunca se justifican, cualesquiera que sean las consideraciones a las que se recurra. Ha pedido a todos los Estados que adopten medidas, conforme a la Carta y otras disposiciones pertinentes del derecho internacional, para impedir el terrorismo y fortalecer la cooperación internacional contra él.

Ahora debemos seguir adelante.

Hoy más temprano, como ustedes saben, el Consejo de Seguridad manifestó su preparación para tomar todas las medidas necesarias para responder a los ataques de ayer y combatir todas las formas de terrorismo, conforme a sus responsabilidades según la Carta.

Confío en que realmente tome tales medidas, y en que esta Asamblea y sus Miembros sigan el ejemplo. Todas las naciones del mundo deben estar unidas en solidaridad con las víctimas del terrorismo, y en su determinación de tomar medidas, tanto contra los mismos terroristas como contra todos los que les dan cualquier tipo de asilo, ayuda o aliento.

Confío en que ese mensaje llegue claro a todo el planeta, de parte de todos los miembros de esta Asamblea, que representa a todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Sudáfrica.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es para mí un honor felicitarlo en nombre del Grupo Africano por su elección como Presidente del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Evidentemente, este no es el día ni el momento para ningún tipo

de celebración. Espero que haya otro momento idóneo para que podamos darle la bienvenida una vez más.

La tragedia que se cernió sobre el pueblo de los Estados Unidos no tiene sentido, es horrenda, va más allá de lo que cualquiera pueda creer. En nombre del Grupo Africano, permítaseme expresar nuestras sinceras y sentidas condolencias al Presidente George W. Bush, al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos. Nuestro corazón está con el pueblo de Nueva York en particular, y especialmente con nuestros colegas de la Misión de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, encabezada por el Embajador James B. Cunningham.

Para los que hemos tenido el honor de trabajar en las Naciones Unidas, los acontecimientos trágicos del día de ayer sirvieron para recordarnos la gran responsabilidad que tenemos todos. Sr. Presidente: Deseamos asegurarle que puede contar con nuestro pleno apoyo y con nuestra cooperación. Confiamos en que bajo su dirección podremos lograr grandes progresos al hacer frente a los desafíos mundiales. Seguimos profundamente conmovidos y afligidos ante los despiadados ataques terroristas de ayer. Esperamos que los autores de estos actos cobardes sean pronto sometidos ante el pleno poder de la justicia. No dudamos de que todos los miembros de la comunidad internacional cooperarán para que se haga justicia.

Las tragedias de Washington D. C., Nueva York, y Pennsylvania han demostrado la amenaza sin tregua que representa el terrorismo internacional para todos los Estados. Ahora es más evidente que nunca que nadie está seguro ante el terrorismo. Hoy es el pueblo de los Estados Unidos el que derrama lágrimas. Pero en realidad es el mundo entero el que llora. El desafío al que se enfrentan las Naciones Unidas es el de intensificar nuestros esfuerzos colectivos para cumplir con el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas que nos insta a

“practicar la tolerancia y a convivir juntos en paz como buenos vecinos, y a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales”.

Por tanto, es un honor para mí expresar el apoyo del Grupo Africano a los dos proyectos de resolución que están ante la Asamblea.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Viet Nam, quien hará una declaración en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. Nguyen Thanh Chau (Viet Nam) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre del Grupo Asiático, deseo expresar nuestras más cálidas felicitaciones con ocasión de su elección a la presidencia de la Asamblea General. Confiamos plenamente en que, con su gran capacidad diplomática, dirigirá este período de sesiones a una conclusión fructífera.

Todos nos sentimos profundamente conmovidos ante los actos de barbarie que ayer tuvieron lugar en Nueva York y Washington D.C., que produjeron miles de muertos y heridos. Condenamos con firmeza estos actos terroristas, ya que constituyen un insulto a la conciencia de la humanidad.

En nombre del Grupo Asiático, deseo transmitir nuestras más profundas condolencias al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América, a las ciudades de Nueva York y Washington, y a los familiares de los afligidos.

El Grupo Asiático apoya plenamente el proyecto de resolución contenido en el documento A/56/L.1, que condena estos atentados terroristas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la República Checa, quien hará una declaración en nombre del Grupo de Estados de Europa oriental.

Sr. Galuska (República Checa) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Tengo el honor de hablar hoy aquí en nombre del Grupo de Estados de Europa oriental.

El propósito de la sesión plenaria del día de hoy era inaugurar el nuevo período de sesiones de la Asamblea General. No obstante, bajo el espectro de la horripilante tragedia que ha azotado a Nueva York, Washington, y todos los Estados Unidos, siento que es mi deber, ante todo, alzar nuestra voz en protesta de lo que ayer fuimos testigos. Los miembros del Grupo de Estados de Europa oriental condenamos unánimemente estos actos terroristas, que nosotros no percibimos como acciones dirigidas únicamente contra los Estados Unidos de América sino contra todo el mundo civilizado, en realidad contra toda la humanidad.

Permítaseme expresar las más profundas condolencias de nuestros Gobiernos a las víctimas, a sus familiares y al Gobierno de los Estados Unidos.

Expresamos nuestra disposición a unirnos para fortalecer de inmediato los esfuerzos nacionales e internacionales para prevenir y suprimir el terrorismo

mediante un aumento de la cooperación y la aplicación plena de las convenciones antiterroristas internacionales pertinentes, las resoluciones del Consejo de Seguridad y las medidas de seguridad nacionales y regionales. Estoy convencido de que el Grupo de Estados de Europa oriental, por su parte, apoyará unánimemente el proyecto de resolución A/56/L.1, que usted, Sr. Presidente, ha propuesto a la Asamblea tan acertadamente.

Dadas las circunstancias, nuestra labor durante el quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General será extremadamente difícil y de gran responsabilidad. Sr. Presidente: Deseo felicitarle por su elección, y, al mismo tiempo, expresar por anticipado nuestra profundo agradecimiento por la gran labor que nos aguarda, que estoy seguro dirigirá de forma excelente. Pensamos que, bajo su hábil dirección, seguiremos aplicando las medidas necesarias para cumplir con los objetivos de la Declaración de la Cumbre del Milenio.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para expresar a su predecesor, el Sr. Harri Holkeri, de Finlandia, la gratitud y el reconocimiento del Grupo de Estados de Europa oriental por su papel activo y su dedicación al trabajo como Presidente de la Asamblea General. Esperamos que su legado nos sirva de inspiración durante este período de sesiones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Guyana, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Ishmail (Guyana) (*habla en inglés*): En primer lugar, en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y del Caribe, quisiera expresar nuestras sinceras felicitaciones a Ud., Señor, por su elección como Presidente del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Ud. trae a este cargo una gran riqueza de experiencia y conocimientos adquiridos durante una carrera ilustre en el mundo académico y también después de desempeñarse en puestos ministeriales, así como en otros cargos a los niveles más altos del gobierno. El Grupo de América Latina y el Caribe confía plenamente en que Ud. sabrá actuar con el liderazgo y la visión necesarios en esta coyuntura crítica de la historia de esta Organización, cuando acontecimientos importantes en las relaciones internacionales siguen teniendo consecuencias directas para la labor y las actividades de las Naciones Unidas.

También en este momento deseo expresar el agradecimiento del Grupo al Presidente saliente de la Asamblea General, el Excelentísimo Embajador Holkeri, de Finlandia, por su magnífica dirección de los trabajos de la Asamblea el año pasado.

El Grupo de América Latina y el Caribe acoge con beneplácito el proyecto de resolución A/56/L.1, que acaba de ser presentada a la Asamblea. El Grupo aprovecha esta oportunidad para condenar firmemente la tragedia casi inimaginable acaecida en el día de ayer —una serie desastrosa de crueles actos de barbarie en Nueva York, en Washington y en Pensilvania, y que ocasionaron la pérdida de muchas, muchas vidas inocentes. Queremos expresar nuestras profundas condolencias al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, en particular a las víctimas de estos actos odiosos. Compartimos el dolor de los residentes de la ciudad anfitriona, Nueva York, y rendimos tributo al valor de los bomberos, policías y otros que dieron su vida dando muestras de valentía y coraje que serán recordados para siempre.

Los actos terroristas del día de ayer deben fortalecer la decisión de la comunidad internacional de condenar de la manera más enérgica posible todas las formas de terrorismo, que constituyen una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. El Grupo reafirma que los responsables deberán ser entregados a la justicia, y brindamos nuestro apoyo cabal al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos en este momento.

Deseamos expresar nuestro pleno apoyo al proyecto de resolución A/56/L.1, así como a la resolución que se aprobó esta mañana en el Consejo de Seguridad sobre la cuestión relativa al terrorismo internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Grecia, quien interviene en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y Otros Estados.

Sr. Gounaris (Grecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y Otros Estados, quisiera felicitarlo por su elección a la Presidencia del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. En verdad, espero tener otra oportunidad más propicia para darle una vez más la bienvenida en el futuro.

En nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y Otros Estados, quisiera condenar, en los términos más enérgicos posibles, los ataques terroristas de

ayer en Nueva York, Washington, D.C., y en otros lugares de los Estados Unidos. Es una tragedia sin precedentes que reta a toda la humanidad. No puede haber excusa ni justificación para esos actos.

Deseo expresar nuestra plena solidaridad con el Gobierno de los Estados Unidos y el pueblo estadounidense por los terribles actos que condujeron a la trágica pérdida de vidas humanas y expresamos nuestro profundo pésame a todas las víctimas y sus familiares. Estos actos horribles son un ataque, no sólo contra los Estados Unidos, sino contra la humanidad misma y contra los valores de libertad que todos compartimos. Sin embargo, la vida y el trabajo de nuestras sociedades continuarán, sin dejarnos amilanar.

Hacemos un llamamiento a todos los Estados para que actúen en estrecha colaboración para llevar ante la justicia a los perpetradores, organizadores y patrocinadores de los actos indignantes de ayer. Las Naciones Unidas no deben escatimar esfuerzo alguno lograr nuestro objetivo común de impedir y reprimir los ataques terroristas en todas partes del mundo. En este sentido, apoyamos sin reservas los proyectos de resolución A/56/L.1 y A/56/L.2, que acaban de presentarse a la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado a los representantes de todos los grupos regionales.

A continuación, cedo la palabra al representante de los Estados Unidos, como país anfitrión.

Sr. Cunningham (Estados Unidos) (*habla en inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, en nombre de los Estados Unidos, también quisiera felicitarlo por haber asumido la presidencia del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General y prometer el apoyo de mi Gobierno para que este período de sesiones culmine con éxito.

Evidentemente, el corazón de todos los estadounidenses está apesadumbrado hoy. Quisiera agradecerle, Sr. Presidente, sus expresiones de condolencia y pésame a los deudos de las víctimas. Deseo comunicarles personalmente el agradecimiento del Presidente Bush y del pueblo de los Estados Unidos a todos los dirigentes mundiales y a las personas de todas partes del globo que han demostrado su apoyo y ofrecido su asistencia en estos momentos de dolor. Desearía asimismo decir unas palabras de agradecimiento especial al Secretario General por sus condolencias y, en particular, por su comentarios acerca de la ciudad de Nueva York y sus

funcionarios públicos, así como su llamado a una respuesta firme y unida.

Aquí en este Salón todos somos neoyorquinos en este momento de tragedia. Me ha impresionado el número de ustedes que me han expresado ese sentimiento. De hecho, desafortunadamente, muchos extranjeros se contarán entre las víctimas de este ataque. Todos estamos agradecidos a los hombres y mujeres —policías, bomberos, médicos y enfermeros— que han demostrado extraordinario heroísmo al hacer frente a las secuelas catastróficas de los terribles acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Nuestros pensamientos y oraciones serán por todas las víctimas y sus familiares. Guardaremos luto, y restañaremos nuestras heridas.

Sr. Presidente: Su decisión de abrir el quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General fue atinada. Valoramos el apoyo y las condolencias expresadas por los miembros de las Naciones Unidas y la condena y determinación manifestadas en las intervenciones de hoy. Juntos aquí, en este histórico Salón de la Asamblea General, hemos demostrado que estamos unidos y firmes frente al terror.

En su declaración sobre los ataques del 11 de septiembre y su decisión de evacuar la Sede de las Naciones Unidas, el Secretario General reconoció que el ataque contra los Estados Unidos era también un ataque contra las Naciones Unidas. Toda la comunidad internacional y los valores compartidos sobre la base de los cuales se fundó esta institución están bajo ataque. La resolución 1368 (2001) del Consejo de Seguridad, aprobada apenas hace dos horas, demuestra la determinación de la comunidad internacional de enfrentar este mal y vencerlo, tal como se expresa también en el proyecto de resolución de la Asamblea General que estamos a punto de examinar.

El ataque de ayer exige que tomemos partido entre los valores de los derechos humanos y la democracia, estimados por todas las personas decentes, y el terrorismo y la ley de la selva. Existen quienes se oponen al terrorismo y quienes lo utilizan. No cabe ninguna duda de que trataremos a quienes apoyan y dan refugio a los terroristas de la misma manera que a los propios terroristas.

Dado que estos ataques nos afectan a todos, es acertado que formemos una coalición de defensa de nuestros valores comunes contra el terrorismo. Al trabajar en coalición, podemos multiplicar la eficacia de

nuestra respuesta. Las víctimas de este ataque y sus familiares requieren de nuestras oraciones y la certeza de que habrá una respuesta unida. Les debemos a ellos y a nosotros mismos medidas rápidas para descubrir a los responsables de esos ataques y llevarlos ante la justicia.

Ni nosotros ni nuestros hijos olvidaremos las espantosas imágenes de ayer. Desafortunadamente se convertirán en iconos indelebles del siglo XXI. Que sirvan como un recordatorio constante de la necesidad de eliminar este flagelo y la necesidad de determinación y medidas para lograrlo.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos oído al último orador del debate sobre el tema de esta sesión.

Agradezco a todos los representantes las amables palabras que me han dirigido por haber asumido yo el cargo de Presidente de la Asamblea General.

La Asamblea tomará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/56/L.1.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/56/L.1 (resolución 56/1).

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea se pronunciará ahora sobre el proyecto de decisión A/56/L.2.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de decisión?

Queda aprobado el proyecto de decisión A/56/L.2.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera referirme ahora al diálogo de alto nivel de dos días de duración sobre el fortalecimiento de la cooperación económica internacional para el desarrollo mediante la asociación.

En su decisión 55/479, de 12 de abril de 2001, la Asamblea General decidió que el diálogo de alto nivel de dos días de duración tendría lugar los días lunes 17 y martes 18 de septiembre de 2001. Sin embargo, tras consultas con los Presidentes de los Grupos regionales, se convino en que, en vez de ello, el diálogo de alto nivel de dos días se celebre más bien los días jueves 20 y viernes 21 de septiembre de 2001.

¿Puedo por lo tanto entender que la Asamblea General decide celebrar los dos días de diálogo de alto nivel los días jueves 20 y viernes 21 de septiembre de 2001?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Creo que pronto tomaremos una decisión sobre la cumbre de la infancia y que, si decidimos aplazarla por estas circunstancias más allá de nuestra voluntad, ruego a la Asamblea General que tengamos muy presentes los intereses de los niños. Esto es sólo un aplazamiento, no una cancelación, y el tema se seguirá vigente.

Pienso que deberíamos mantener la trayectoria y adoptar un programa de acción concreto para este decenio. Considero que, en esta etapa crítica, no podemos permitirnos fallarle a los niños ni discutir indefinidamente sobre textos y documentos. Me parece que el documento final del período extraordinario de sesiones está a punto de completarse. Exhorto a los representantes a que, pese al aplazamiento, nos mantengamos al día con la tarea y abordemos el tema ya la próxima semana. Así, dentro de un plazo relativamente breve, con buena voluntad y determinación, podremos tener un texto acordado. Estamos muy próximos y no quiero que lo aplacemos ni relajemos la atención sólo porque no se celebrará la reunión la semana próxima. Les pido esto encarecidamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tendremos en cuenta el mensaje del Secretario General.

Me permito informar a los miembros de que las primeras sesiones de las seis Comisiones Principales se celebrarán consecutivamente mañana por la tarde, jueves, 13 de septiembre de 2001, a las 15.00 horas, en el

Salón de la Asamblea General, con el fin de elegir a sus respectivos Presidentes.

Inmediatamente después, la Asamblea General celebrará su segunda sesión plenaria para elegir a sus Vicepresidentes.

Tiene la palabra el representante de Azerbaiyán.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Pido excusas por tomar la palabra, pero creo expresar una opinión general en lo que voy a proponer.

Es una especie de adición humanitaria a la resolución que acabamos de aprobar. En este momento tan trágico, es nuestro deber ofrecer nuestros servicios a la Ciudad de Nueva York y a su valeroso pueblo. Los miembros del cuerpo diplomático de las Naciones Unidas no son solamente transgresores de las normas de tránsito. Nosotros sí queremos a esta ciudad. Queremos a Nueva York. Formamos parte de esta gran ciudad y queremos ayudarla.

Por lo tanto, quisiera solicitar al Secretario General que establezca, a través del servicio médico de las Naciones Unidas, un centro de donación de sangre de los diplomáticos de las Naciones Unidas para poder aportar nuestra modesta contribución al proceso de rescate en curso en la ciudad de Nueva York. Hago un llamado a todos los representantes para que respalden esta propuesta.

El Secretario General (*habla en inglés*): Parece que la propuesta del representante de Azerbaiyán ha recibido una excelente respuesta de los embajadores y delegados aquí presentes. Eso significa que el servicio médico lo hará con gusto y veremos a muchas personas haciendo fila para donar sangre.

Se levanta la sesión a las 16.20 horas.